

PROLOGO

Carlota Pérez está hace rato auscultando los nuevos tiempos y sacando moralejas importantes. Son muchos los años que lleva hablando y escribiendo, durante los cuales ha logrado acumular una obra intelectual de envergadura, útil para pensar la sociedad de otra manera, entenderla y encararla a partir de un repertorio de ideas distinto al que ha venido prevaleciendo en los últimos tiempos, para mirarla, en fin, a través de, como ella misma lo diría, otro "sentido común" que trata de asomarse en esta época confusa, hecha de cambios cuyas claves completas no terminamos de conseguir.

En este pequeño libro Carlota Pérez reflexiona sobre la educación y la necesidad de su reforma, tarea crucial, una de las dos o tres más importantes que tenemos entre manos los venezolanos, la que concita, quizá, las mayores urgencias, no en balde ya se habla de la actual como la "sociedad del conocimiento", atravesada de lado a lado por una institucionalidad- valores, normas, leyes, organizaciones, métodos, hábitos -, dispuesta para hacer posible, permanente y fluido el trato con la información.

En sus páginas, agudas y convincentes, aborda el tema educativo a la luz del cambio de paradigmas, o crisis civilizatoria, según han apuntado algunos, tal la profundidad de las transformaciones que están teniendo lugar en todos los ordenes de la vida humana. Lógico, pues, que se señale en el texto la crisis de propósitos y de contenidos de la educación dados los cánones que comienzan a gobernar el mundo, así como la crisis de maneras asociada a los esquemas institucionales de corte taylorista sobre los que han estado montados, desde al menos medio siglo, los procesos de enseñanza y aprendizaje entre nosotros.

Uno lee a Carlota Pérez y se le viene encima, de inmediato, el tamaño de la tarea pendiente y, así mismo, la angustia por la demora que tenemos en su realización. A uno le queda claro, además, que no queda alternativa, que la hacemos o la hacemos, no hay vuelta de hoja, y para llevarla a cabo la autora proporciona objetivos, lineamientos políticos y modos bien apertrechados de razones. El cambio, es pues, mandato de la época, imprescindible si se pretende terciar, con posibilidades, en el mundo actual, globalizado, por calificarlo con uno de sus adjetivos más evidentes. La competitividad, una de sus consecuencias, es, de manera inédita, cuestión de educación y, por tanto, - esta podría ser una de las conclusiones más fáciles de extraer el libro - los que se comparan en el escenario internacional son, en esencia, los sistemas educativos de cada país.

John Rawls, teórico de la justicia, considera que uno de los bienes básicos que el estado debe asegurarle a cada persona es la "capacidad de autoestima". Deberíamos preguntarnos, entonces, qué factores son los que en los días que corren acarrear la pérdida del respeto humano y, por tanto, la devaluación de uno mismo. La carencia de educación, diría yo, es, claramente, uno de ellos.

En estos tiempos, como nunca antes, la educación es, pues, requisito para la competitividad, pero sobre todo para la dignidad individual. Y condición infaltable, seguro, para la autoestima de cada quien. Por esto también es importante, finalmente, pensar alrededor de las cosas que Carlota Pérez escribe en las páginas que ahora tiene usted la buena oportunidad de leer.

Ignacio Avalos Gutiérrez
Caracas, Octubre de 1999